



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

La DIRIGENCIA JUDÍA EN EL PERIODO DE LA DICTADURA MILITAR CHILE¹

Valeria Navarro Rosenblatt²

Introducción

Adentrarse en las estructuras comunitarias judías implica comprender una relación con la sociedad nacional y con las tradiciones e identidad propia de la colectividad en estudio. Esta relación se establece con las particularidades de la integración del grupo judío a la modernidad y las formas en que se vincula con los fenómenos propios de este periodo, en especial el nacionalismo y el desarrollo de los Estado Nación.

En este contexto, la pregunta por su vinculación con el poder es sugestiva, en especial cuando ocurren cambios políticos repentinos, bruscos y violentos, pues para muchos judíos la respuesta a estas transformaciones se tornó en asuntos de vida o muerte. Por eso la cuestión es ¿Cómo deben enfrentar los dirigentes judíos los cambios? ¿Cuánta distancia o cercanía deben tener con los nuevos mandatarios?; ¿Cuánto y cómo pueden criticar al régimen, defender sus costumbres y la vida de las personas?, ¿Cuál es el punto en que la comunidad de sentido se expone al riesgo?; ¿Corresponde que las dirigencias judías se amarren con el régimen de turno, y cuánto de ideología personal de los dirigentes lleva este lazo? ¿Qué actitud toman cuándo arrecia la violencia política, incluso contra algunos de sus

¹ Una primera versión de este artículo se publicó en el libro Olga Ulianova, ed. *Redes Políticas y Militancias: la Historia está de vuelta*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile. 2009.

El artículo amplía la presentación realizada en el Congreso Internacional del Conocimiento organizado por la Universidad de Santiago de Chile, noviembre 2008, expuesto en la mesa Redes y Militancia política. El texto presentará algunas de las ideas y conclusiones de la investigación realizada para la obtención del grado de magíster en Estudios Internacionales en la Universidad de Santiago, con la tesis: “Comunidad Judía en Chile y Argentina durante los regímenes militares, 1973-1990/1976-1983: Dirigencia y Derechos Humanos”, dirigida por Isaac Caro Grinspun en el marco del proyecto Fondecyt 1050053 “Movimientos, Comunidades e Identidades judías e islámicas en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil y Chile desde 1991 hasta 2004”.

² Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile (2008); Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (2005)

propios congéneres judíos?

El caso chileno, presentado a continuación, se analizará buscando comprender a la comunidad judía como parte de los actores que interactúan con el régimen militar, observando cual es su discurso hacia el poder de facto y frente a las violaciones a los derechos humanos acaecidas durante el gobierno del General Pinochet. Se presentará también cuál fue la situación de los judíos que no se encontraban en los perímetros de la representación comunitaria y su situación política- comunitaria particular.

El mundo judío en la edad moderna.

Todos los fenómenos acaecidos en el mundo judío durante la modernidad están marcados por los efectos de la *Haskalah*³, el iluminismo judío, que enraizado en la Ilustración transformó el judaísmo y la vida de sus miembros⁴. Los cambios se caracterizan por el rechazo a los dogmas, autoridad y tradición, a toda forma de intolerancia y absolutismo, y la demanda de libertad y equidad para todos los hombres⁵. El judaísmo comienza a tener una perspectiva más universalista con la interpretación de algunos filósofos, como Moisés Mendelsson, el principal pensador judío y mayor representante de la *Haskalah*, presentaba que con las enseñanzas judías no sólo “se puedan salvar los judíos”, sino que, por el contrario, las ‘verdades generales’ que contiene harían que fueran para “todos los seres racionales”⁶.

La interacción con la sociedad no-judía será enfrentada desde distintas formas por parte de los judíos. La primera reacción corresponde a un deseo de universalismo, que “valora la raza humana como un todo, por encima de cualquiera de sus componentes concretos, incluyendo al pueblo judío”⁷. Otra expresión es la asimilación, relacionada con la integración de los judíos al mundo europeo, y su no diferenciación (ni identitaria ni religiosa), de la sociedad general⁸. El individualismo, como expresión del rol del ser humano particular en su relación con la divinidad se vincula también a la integración de la

³ Movimiento de judíos centro-europeos que buscaba la integración en el lenguaje, educación y cultura tradicional europeo, para complementarlo con los estudios religiosos bíblicos y tradiciones judías.

⁴ Isidore Epstein, *Judaism*, Ed. Pinguin Books, Inglaterra 1987, pág. 287. Traducción propia.

⁵ Ídem.

⁶ Nicholas de Lange, *El judaísmo*, Editorial Cambridge University Press, Madrid, 2000, pág. 66

⁷ Ídem, pág. 64

⁸ Ídem, pág. 71, refiriéndose principalmente al distanciamiento que estos grupos harían del concepto de nación judía, que defiende el autor.

persona judía en la sociedad general como ciudadano con necesidades y derechos propios, así como una obediencia ante el Estado y la sociedad; a este respecto, surge una frase dicha por Napoleón que refleja cómo la inserción individual en la sociedad, pero no cómo agrupación con derechos y atribuciones: “Como nación, debe negarse todo a los judíos; como individuos, debe concedérseles todo”⁹.

Una última expresión de cambio en las comunidades judías es la concepción nacional del pueblo judío, en que se destaca un “sentido de origen común, un pasado compartido y un destino compartido”¹⁰. En este sentido, se destaca la composición de los judíos como un pueblo más que como una minoría religiosa. El surgimiento de un nacionalismo judío ocurre tras el contacto con el proceso de formación de las naciones europeas, en las que encuentra un referente para que los judíos se auto-refieran como una nación determinada, esparcida a través de las distintas naciones europeas. En el momento de la llegada de la industrialización, el cambio estructural que significaba para las poblaciones europeas en lo social y cultural (como el acceso general a la alfabetización, o la creciente igualdad política), se tradujo en que los “estratos discontinuos y sumamente especializados dentro de las estructuras de otras sociedades”¹¹, reivindicaran la unidad histórica de la población dispersa; mientras que las persecuciones y discriminación, como fue el *affaire* Dreyfuss¹², significaron finalmente que las comunidades judías a través de toda Europa, traspasando las fronteras étnico-nacionales, comenzaran a considerarse como una nación con distintas expresiones, y pasaran gradualmente a convertirse en “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”¹³. Este proceso culmina con el surgimiento del sionismo como expresión nacional que consideraba a los judíos como una nación que debían organizarse en una sociedad judía con un Estado y territorio propio, preferiblemente en Palestina¹⁴.

Las comunidades judías se integran así como parte de los actores internacionales, que lentamente toman importancia durante el siglo XX, tal como explican Robert Keohane y Joseph Nye, en que el estudio internacional se amplía permitiendo abarcar temas como las

⁹ Ídem, pág. 72

¹⁰ Ídem, pág. 55

¹¹ Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, Segunda Impresión, 1997. Pág. 139

¹² Caso en que se acusa a un general del ejército francés de traición en la guerra franco-prusiana, por su pertenencia a la comunidad judía, siendo que existían pruebas de que el culpable era otro general. Es un caso simbólico por su antisemitismo y la división creada en la sociedad francesa de fines del siglo XIX.

¹³ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000. Pág. 23

¹⁴ Solomon Grayzel, *A history of the Jews*, Ed. Jewish Publication Society of America, Filadelfia, USA, 1966. Pág. 672

comunicaciones, las culturas, las relaciones comerciales y financieras, los grupos de acción y presión, y las interacciones entre todos los actores en el escenario internacional¹⁵.

Las comunidades judías son parte de esta sociedad transnacional, compuesta por el “sistema interestatal, la economía mundial y los fenómenos transnacionales y supranacionales (...) Estados y personas privadas que permiten pensar en la unidad de la especie humana”¹⁶.

La comunidad judía es un caso paradigmático en el sistema internacional. Su carácter transnacional proviene de una reminiscencia constante de las migraciones pasadas, llegando a crear una adhesión tanto a su país de adopción y al de su procedencia¹⁷. El hecho de que las comunidades diaspóricas judías no se formasen desde una emigración particular, sino de una dispersión de antaño que significó el deambular errante del pueblo por una diversidad de países y zonas, de los cuales fueron, en algunos casos, expulsados; significa que la lealtad hacia el país de origen que hubiese tenido una diáspora tradicional se difuma entre los distintos Estados de acogida anteriores, Israel tras 1948, y los lazos sanguíneos, de amistad y religión entre las diversas comunidades judías alrededor del mundo.

Un factor que se tiene que destacar, es que aún siendo un elemento transnacional las comunidades judías se mantienen como nacional, en especial al considerar la incorporación de características propias de cada localidad. Más aún, el contacto transnacional que presentan las comunidades judías no significa que se disminuya su carácter nacional ni que desaparezcan las fronteras políticas bajo las cuales se han establecido. Las actividades y agendas en las que basan sus actividades, tanto las comunidades judías como las diásporas con carácter político, tienden a centrarse en la realidad nacional en las que se sitúan¹⁸.

Como comunidad judía, se comprenderá lo planteado por Efraim Zadoff, quién expresa que la vida comunitaria es en donde participan los judíos involucrados, pero no necesariamente todos los judíos del país, por eso, su concepto de comunidad judía organizada que se utiliza a través de este análisis: “el concepto de comunidad judía es reservado para identificar las instituciones organizadas en el marco de la *Kehila*”¹⁹. Es

¹⁵ Esther Barbé, *Relaciones Internacionales*. Ed. Tecnos, Madrid 2002 (1ª 1995) Ídem, págs. 66-67

¹⁶ Raymond Aron, *Los Últimos años del siglo*. Ed. Emecé, Buenos Aires, 1985, pág. 26

¹⁷ Eva Ostergaard-Nielsen. “Diasporas in World Politics”, en Daphne Josselin and William Wallace, *Non State actors in World politics*. Ed. Palgrave, 2001, Inglaterra. p.219

¹⁸ Ídem pág. 218

¹⁹ Efraim Zadoff, citado en Yossi Golstein, “De Kehilá a Comunidad: Enfoques acerca de la vida comunitaria judía en Argentina y Brasil hacia fines del siglo XXI, *Judaica Latinoamericana*, Amilat, Jerusalem, 2005, pág. 35. Esta concepción correspondería a

decir, las comunidades judías corresponden a comunidades voluntarias cuya participación significa una decisión activa por parte de los miembros²⁰.

Las comunidades judías latinoamericanas comienzan a desarrollar nuevas instituciones que sean capaces de satisfacer las necesidades religiosas, educacionales, sociales, deportivas e incluso políticas de sus miembros. De estas últimas, surgen los “organismos techo”, cuyo propósito es “hacer presente y defender los intereses comunes de la colectividad”, estando encargada la dirigencia de “argumentar, desarrollar, defender y difundir sus intereses y objetivos”²¹; se forma una dirigencia política comunitaria que asume una unión de intereses, visiones, tradiciones o proyectos, rasgos ideológicos, políticos o culturales que son representativo de la comunidad a nombre de la cuál hablan²². Quienes actúan investidos por la comunidad, adoptan decisiones, actitudes y responsabilidades sociales, teniendo la confianza de la comunidad, y por lo tanto, son responsables ante ella de las decisiones tomadas, ya sean positivas o negativas²³; ya que las acciones representativas realizadas por los dirigentes comprometen a toda la comunidad, haciéndola responsable en su totalidad, por las conductas y medidas de los dirigentes²⁴.

La Comunidad Judía de Chile hasta 1973.

En el caso de Chile, la comunidad fue formada en un comienzo por una inmigración esporádica, en que los individuos judíos pasan a ser asimilados por la sociedad chilena, quedando muchas veces sólo sus apellidos como reminiscencia de su origen²⁵.

Cuando a principios del siglo XX la llegada de un mayor número de judíos que deseaban mantener sus tradiciones se traduce en la realización de los primeros servicios religiosos y

un enfoque histórico, en un texto que el autor divide entre percepciones históricas, literarias y sociológicas de las comunidades judías.

²⁰ Ídem, pág.

²¹ José Woldenber, Ricardo Becerra, Instituto Interamericano de Derecho Humanos.

http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectorales/docs/red_diccionario/representacion%20politica.htm

²² Ídem

²³ Rosa Luz Montoya Olivares, La Representación Política,

http://www.universidadabierto.edu.mx/SerEst/MCP/Procesos%20Electorales%20II_archivos/MontoyaRosa_ReprePolit.htm

²⁴ Alberto Buela, *La Representación Política*. <http://licpereyramele.blogspot.com/2006/07/la-representacin-politica.html>

²⁵ Esta es la inmigración durante la época colonial y hasta 1860 en que no hubo una continuidad entre los inmigrantes y su identidad judía. Es lo que se ha llamado la “prehistoria” judía Chilena. Moshe Nes El *Estudios sobre Judaísmo Chileno*, Ediciones Revista de Occidente y Oriente, 2009, 2011 p.6. La investigación de Gunter Bohm se centró en los inmigrantes judíos franceses y alemanes que llegaron a mediados del siglo XIX y que posteriormente se asimilaron en la sociedad chilena. Un conjunto de estos se publicaron en *La Palabra Israelita*, <http://www.estudiosjudaicos.cl/?q=node/44>. Se realizó también una exposición itinerante sobre “Los Judíos Alemanes en Chile en el siglo XIX.” <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-122427.html>

en la conformación de las primeras organizaciones comunitarias, se crea una dicotomía en cuanto a la relación de cada individuo hacia la colectividad de pertenencia y hacia la sociedad chilena, caracterizada por una disociación entre ambos ámbitos, en algunos casos predomina la participación comunitaria, minimizando su contacto con la “chilenidad”; en otros se reduce la participación en la vida colectiva judía, buscando integrarse de mejor forma al colectivo chileno. En muy pocos casos se presenta que una persona fuese activa tanto en la comunidad judía como en la política chilena y que mantuviese una concordancia entre ambas.

De estos pocos casos destacan el de jóvenes judíos como Ángel Faivovich, Arturo Davis, Marcos Chamudes, Daniel Schweitzer y Natalio Berman, que en tiempos del primero gobierno de Alessandri Palma participaron del movimiento estudiantil que apoyó las reformas propuestas por el presidente²⁶. En la década de 1930 serán quienes sean los primeros judíos en acceder a escaños parlamentarios como diputados por partidos tan diversos como el Socialista, Radical y Comunista.²⁷

Otra característica particular de la comunidad judía chilena es su fuerte identidad vinculada al nacionalismo judío, es decir, el sionismo. Este fue y es un elemento clave de su organización y en la configuración de la identidad judía chilena, incentivando la formación de instituciones y la participación abierta de los individuos judíos que anteriormente podían sentir algún temor de abrirse en su religión en la sociedad chilena²⁸.

El impulso de la organización de la Federación Sionista de Chile, junto con el impacto de la inmigración proveniente de Alemania y Europa central, y la necesidad de coordinar la ayuda a los inmigrantes y nuevos ciudadanos, configuró el escenario propicio para la formación de los primeros entes representativos judíos hacia la sociedad chilena, esfuerzo que en 1940 se transformó en el Comité Representativo de la Colectividad Israelita, el cual representa a las distintas organizaciones comunitarias frente a la sociedad y gobiernos chilenos y extranjeros. Su principal misión era “la defensa de nuestra comunidad y a la preservación de su existencia”²⁹; y buscaba la armonía entre los distintos grupos

²⁶ Moshé Nes- El, *Judaica Latinoamericana*, N°V, Editorial Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalem, Jerusalem, 2005. Pág. 106

²⁷ Daniel Lvovich, Ernesto Bohoslavsky, “Los judíos y la política en Iberoamérica en el siglo XX”, en *El judaísmo en Iberoamérica*. Edición de Reyes Mate y Ricardo Forster, Editorial Trotta, Madrid, 2007. Pág. 182

²⁸ Moisés Senderey, *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*, Editorial Dos Ydische Wort, Santiago de Chile, 1956, pág. 71

²⁹ “Gil Sinay agradece “Ha sido un trabajo de equipo””, *La Palabra Israelita*, 23/5/1980

étnicos/geográficos de la comunidad, ya que estaba formado por “todas las instituciones judías del país que quieren pertenecer a él”³⁰.

La comunidad judía, ahora organizada, se encontraba inmersa en los cambios que transformaron a Chile entre los años cincuenta y setenta. El país vivió transformaciones sociales y económicas profundas, un proceso de democratización en la participación política y también una radicalización en las posiciones políticas de los ciudadanos. Para enfrentar estos cambios las propuestas fueron variadas y múltiples, desde una nueva perspectiva de modernización económica, justicia y reforma social, de la “revolución en libertad”, proyecto del Partido Demócrata Cristiano (PDC)³¹; que se implementó durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En este gobierno se buscó una reforma estructural para fomentar el crecimiento económico y mejorar la distribución de la renta. También promovió la “chilenización del cobre”; la reforma agraria y la organización sindical de las zonas rurales; la organización de los sectores populares, en especial las poblaciones periféricas y las mujeres. Junto a esto, el Estado pasa a participar fuertemente en la economía ³². Estas políticas significaron una mayor tensión en la sociedad chilena, expresada en una tensa y exacerbada actividad política durante los últimos meses del gobierno de Frei.

El Gobierno de Allende y la Comunidad Judía

En este contexto, las elecciones de 1970 fueron un enfrentamiento político de las posiciones de centro, derecha e izquierda. La elección de Salvador Allende se transformó en un triunfo de los sectores populares en su inserción política. Durante el gobierno de Allende, se incrementó la participación política, tomando un cariz de lucha de clase, en especial por la intensificación de las peticiones de los sectores populares³³. Las propuestas de gobierno variaban desde la nacionalización de la economía, una amplia redistribución de la renta, transformación del sistema político, potenciar la participación popular en la

³⁰ Moisés Senderey, Ob. Cit, págs. 129-130

³¹ Leslie Bethell, “Chile, 1958 - 1990”, *Historia de América Latina*, Vol. 15 El Cono Sur desde 1930, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pág. 255

³² Ídem, pág. 272

³³ Ídem, pág. 279

administración de la economía, en las decisiones políticas y seguir una política exterior independiente³⁴.

Tal como la sociedad chilena, la comunidad judía enfrentó dividida el gobierno de Allende, viviendo una crisis social y política.³⁵ Los temores de parte de algunos sectores más acomodados de la colectividad judía fueron tratados en una reunión que sostuvieron los dirigentes de la comunidad con Allende antes de que asumiera la presidencia. En ella, el presidente electo explicó que esta colectividad no tenía “nada que temer” dado que las medidas y reformas económicas no estarían dirigidas con algún sentido discriminatorio, que “en ningún caso podrían ser dirigidas hacia un grupo o colectividad”.³⁶ A pesar de la aclaración y del llamado a la calma por parte de Allende, hubo una migración masiva de judíos en los meses siguientes a la elección de Allende (4 septiembre de 1970) y a su asunción como presidente (4 noviembre 1970).³⁷ Los diversos autores explican que entre 6.000 y 8.000 judíos de los 32 mil (aprox.) residentes en Chile, dejaron el país por miedo a la posible instauración de un gobierno marxista como los de Europa del Este, entre ellos varios rabinos, quedando solamente dos de avanzada edad, por lo que se contrata en 1972 al joven Rabino Ángel Kreiman, quién tendrá un importante rol durante el gobierno militar³⁸.

La partida de los judíos significó una dificultad notoria para sostener las organizaciones comunitarias, pero la vida y actividad de la colectividad se realizaban con normalidad. Las únicas excepciones fueron prácticas religiosas que se vinculaban de forma directa con la situación del país, como la importación de pan ázimo para *pesaj* (pascua judía) por la escasez de dólares, y la necesidad de faenar carne de vacuno que siguiera las normas rituales de *kashrut*.

³⁴ Ídem

³⁵ Mario Sznajder, “El Judaísmo Chileno y el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Proceedings of the World Congress of Jewish Studies, The History of the Jewish People*, Word Union of Jewish Studies, Jerusalem, 1989, 505-507

³⁶ Id.509. Mayor información sobre esta reunión se dio en el medio comunitario *La Palabra Israelita*, 13 nov 1970.

³⁷ No fueron los únicos en salir del país, pero su ausencia fue muy notoria en el contexto judío.

³⁸ Rabino de origen argentino (1945-2014), formado en el seminario rabínico latinoamericano. Llega a Chile en 1968, para radicarse finalmente en 1972. Entre 1969 y 1972 fue rabino en Barranquilla, Colombia. En esos momentos comienza su acción política comunitaria al tener que asumir distintos cargos en la colectividad, incluyendo el rol de mediación entre el gobierno de Salvador Allende y los distintos requerimientos de la colectividad. Este papel lo continúa tras el golpe militar de 1973. Fue uno de los fundadores del Comité por la Paz y de la Vicaría por la Solidaridad, entidades que durante 1973-5 ayudaron a los familiares de detenidos por la dictadura militar.

El rabino Kreiman también participó de los Tedeums ecuménicos establecidos por Allende para mejorar el ambiente en que se encontraba el país y en las “oraciones por la paz”, que a fines del gobierno de Allende buscaban crear instancias de cercanía y diálogo político, en especial con la Democracia Cristiana.

Por otro lado, distintos miembros de la colectividad participaron en forma individual, y por sus convicciones ideológicas, en el proyecto de cambio propuesto por la Unidad Popular. Este grupo de judíos de izquierda participaron, promovieron, vibraron y vivieron los años de Allende como la culminación de años de expectativas y cambios, construyendo un proyecto nacional conjunto. Hubo militantes comunistas, socialistas y radicales, entre los que destacaron Miguel Lawner, Enrique Testa Arueste, Jacobo Schaulson, David Baytelman, David Silberman, Jaime Faivovich, Carlos Berger; son algunos de quienes participaron en áreas como el Ministerio de Vivienda, Consejo de Defensa Nacional, Tribunal Supremo Constitucional, Minera Cobre Chuquicamata (Hoy Codelco), Corporación de la Reforma Agraria y el Ministerio de Hacienda, entre otros³⁹.

Como organización de izquierda, hubo una instancia de jóvenes judíos de izquierda, el Frente de Izquierda Sionista (FIS)⁴⁰ que realizó actividades con distintos miembros de la Unidad Popular de Salvador Allende, mostrando su apoyo al proyecto de cambio social.⁴¹ Las actividades más relevantes de este movimiento comenzaron incluso antes del gobierno de Allende, cuando en agosto de 1970⁴² se reúnen con el aún candidato y ese mismo año realizan encuentros con importantes personeros de la Unidad Popular como Rodrigo Ambrosio⁴³, Hugo Cancino, Rafael Gumucio, entre otros. El FIS formó también integral del “Comité Chileno Pro-Paz en el Medio Oriente”, formado en 1970, cuyo lema era “sólo la paz es revolucionaria en el Medio Oriente” y que estaba compuesto por importantes personalidades políticas de la Unidad Popular y líderes intelectuales y comunitarios de la

³⁹ Ídem, pág. 252. Un listado adicional de personeros del gobierno de Salvador Allende se encuentra en Moshe Nes El *Estudios del Judaísmo Chileno*, 127-130.

⁴⁰ Agrupación vinculada al grupo juvenil *Hashomer Hatzair* y cercana al partido político israelí *Mapam*, nucleaba a la juventud sionista socialista chilena.

⁴¹ En una declaración posterior a su reunión con Salvador Allende, el FIS declara “1.- “Como jóvenes socialistas no dudamos en apoyar el Programa de la Unidad Popular y por lo tanto, la candidatura del doctor Salvador Allende. Rafitamos de este modo, que la Izquierda es la alternativa que representa la única posibilidad de liberación del pueblo chileno; ...”. *Nueva Sión*, 31 de agosto 1970. Argentina.

⁴² Esta reunión fue el 3 de agosto. “Salvador Allende: Una solución de Paz en Medio Oriente”, *Nueva Sión*, 31 de agosto 1970. Argentina.

⁴³ Rodrigo Ambrosio fue uno de los fundadores del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, que fue parte de la Unidad Popular.

izquierda judía. Esta organización realizó un “Coloquio por la paz” en diciembre de 1970 con miembros y representantes de la Unidad Popular.⁴⁴ Estas iniciativas muestran la profunda convicción y compromiso del movimiento FIS con la izquierda nacional, al mismo tiempo que su interés y visión con los sucesos en Israel.

Si bien en la mayoría de los casos la participación y militancia estaba relacionada con los intereses personales e individuales de cada persona, eran vistos desde fuera y en especial por los grupos de extrema derecha, como una infiltración confabulada de la comunidad judía, que los acusaba de destruir al país e insinuando que serían colgados de los postes de luz “para el día del balance final (...) personas cuyos apellidos terminan en determinadas letras del abecedario”, calificadas como judíos⁴⁵.

Para la comunidad judía, estas recriminaciones fueron vistas como un incentivo a la creciente discordia en el país, pero se concentran en destacar que como colectivo tienen una “total prescindencia en materia política interna chilena” y también su “absoluta neutralidad a cuanto política chilena contingente se refiere, sin excluir de su derecho a cada miembro del *Yshuv* (*colectividad*) de asumir individualmente sus responsabilidades frente a la comunidad nacional”⁴⁶.

Comunidad Judía en Chile durante la Dictadura Militar (1973-1990)

Cuando el 11 de septiembre los aviones de la fuerza aérea chilena bombardean el edificio de gobierno, La Moneda, se da fin a un proceso de cambios que había tensionado al tejido social del país. El golpe de estado, las acciones tomadas ese día martes de septiembre y la dictadura militar dirigida por Augusto Pinochet establecida por 17 años fueron de una represión social, violencia estatal y transformaciones sociales que Chile no conocía. El objetivo de los militares era “abolir los partidos políticos (...) eliminar por completo los movimientos políticos y sociales de la vida chilena”⁴⁷. Un elemento adicional se sumó a la

⁴⁴ “Chile: coloquio por la Paz, en búsqueda de la paloma perdida”. *Nueva Sion*, 13 marzo 1971. En este coloquio se discutió la búsqueda de paz en Medio Oriente y Vietnam.

⁴⁵ “¿Después del Edecán, un compatriota judío?” *El siglo*, 13/8/1973, Martín Ruiz, “El antisemitismo de *La Prensa*”, *El siglo*, 29/8/1973. En este periódico, la discusión sobre este tema se torna en una diatriba contra los periódicos *La Segunda* y *La Prensa*, que son identificados con la derecha conservadora que deseaba derrocar al gobierno de Allende y es acusada de ser financiada con dinero de la CIA, y de estar utilizando el antisemitismo para desestabilizar al país. Citado en “Enérgica protesta del Comité Representativo de Chile, enviada al diario *La Prensa*”, *La Palabra Israelita*, 31/8/1973.

⁴⁶ “Responsabilidad Colectiva”, *La Palabra Israelita*, 24/8/1973. *Ishuv* o *Yshuv*, palabra hebrea que significa colectividad.

⁴⁷ Leslie Bethell, “Chile, 1958-1990”, Ob. Cit. Pág. 295

transformación de la sociedad chilena, fue el “policidio” definido como “la matanza de las antiguas formas de pensar y hacer política, para ser reemplazado por una cultura de la gobernanza”.⁴⁸

Dado que este fue el primero golpe de estado desde 1932, fue una situación inédita en el quehacer de la comunidad judía, no habían ejemplos anteriores sobre cómo comportarse frente a un gobierno de facto. Por tanto las relaciones y actitudes estaban delineadas por una posición de reactividad frente a los sucesos, “mantenían un bajo perfil (...) reaccionar en las circunstancias que así lo ameritaban (...) frente a situaciones de antisemitismo, de filonazismo, a situaciones de agresión de los medios de comunicación frente a Israel”⁴⁹. En especial por parte del presidente del Comité Representativo, Gil S., se buscaba presentar una neutralidad, “de no adhesión y tampoco de ataque, porque no estábamos en condiciones de atacar, censurar ni de aplaudir”⁵⁰.

Esta neutralidad se vislumbra a la distancia como un recurso retórico más que una práctica comunitaria, ya que en los saludos y comunicaciones públicas realizadas desde la dirigencia comunitaria hacia el poder militar, se podía entender que había una cercanía en cuanto al lenguaje utilizado. Patria, nación, tradición y pueblo chileno adquirirían significados distintos si eran dirigidos intencionalmente al nuevo gobierno. En una época tan temprana de la dictadura, para fines del año 1973, se puede encontrar declaraciones como la siguiente: “los voceros autorizados de todas las instituciones representadas en este Comité (Comité Representativo), han expresado su adhesión leal e irrestricta al nuevo Gobierno”, realizando un llamado de colaborar en la reconstrucción económica⁵¹. Esta ayuda económica se tradujo en la entrega de 11.188.573 escudos.⁵²

El dialogo establecido con el nuevo gobierno, se traduce también en distintas visitas protocolares entre ambas instancias durante toda la dictadura. Las autoridades comunitarias y el rabino Kreiman asisten cada año al Tedeum ecuménico realizados el 18 de septiembre. En el primer Tedeum realizado el 18 de septiembre de 1973, el rabino reza en nombre de la

⁴⁸ El policidio es un concepto clave de la trilogía de Steve J. Stern *The memory box of Pinochet's Chile* Vol 2. *Battling for Hearts and Minds. Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Duke University Press, 2006.

⁴⁹ Entrevista a Marcos L., 17 abril 2008. Dirigente comunitario.

⁵⁰ Entrevista a Gil S., 2 de octubre 2007. Presidente del Comité Representativo 1956-1982

⁵¹ “Análisis de la actual situación de nuestra colectividad”, *La Palabra Israelita*, 12/10/1973

⁵² “Sociedades Israelitas completan su aporte”, *La Palabra Israelita*, 10/5/1974

comunidad por “días mejores para la Patria y para que el camino de la felicidad sea encontrado por Chile”⁵³. Las oraciones que recitaba el rabino tendían a ser referidas a la paz y el anhelo por una situación mejor, que incluye una bendición para los gobernantes: “inspira a nuestros gobernantes con el espíritu de Tu Ley y de Tu Justicia para que sean capaces de hacer imperar en la Patria Chilena la paz y la quietud, la felicidad y la libertad”⁵⁴.

Por otra parte, los personeros militares, en especial los miembros de la Junta Militar, asisten desde 1973 a la sinagoga para Iom Kippur, es decir, una de las festividades más importantes del judaísmo en que la comunidad se reúne en pleno. Esta invitación se realiza por un tema político, para mostrar que los judíos también rezan por la patria, al igual que los evangélicos y católicos⁵⁵. En 1977 Pinochet asiste por primera vez a la sinagoga principal de la comunidad, el Circulo Israelita, para el momento de la oración por la paz, la cual pedía una bendición para que las autoridades de Chile “ejercen con justicia y pueda reinar la paz y la felicidad”⁵⁶. La visita de Pinochet se repetirá hasta el año 1982.

Las autoridades comunitarias se expresan hacia el poder militar en distintas ocasiones que marcaron el proceso político chileno. En 1981, por ejemplo, en el Tedeum Ecuménico, expresan el deseo de que la nueva constitución y el periodo presidencial que estaba asumiendo Pinochet signifiquen una senda de progreso, paz y armonía, así como de encuentro para los chilenos en el propósito de encontrar la tranquilidad social⁵⁷.

Una preocupación constante del Comité Representativo durante el gobierno militar fue el antisemitismo, que si bien en Chile es un fenómeno marginal en comparación, por ejemplo con Argentina o Francia, existe desde los primeros tiempos de inmigración judía. Durante este periodo, el alto nivel de control policial, militar y social cerró las puertas a expresiones públicas de antisemitismo.

La tranquilidad y continuidad de la vida judía fue un propósito del Comité Representativo, en especial se preocuparon de que las actividades se realizaran con normalidad y esto era transmitido a las organizaciones extranjeras que se alarmaban por la situación de la comunidad judía chilena, aseverando “que la vida comunitaria e

⁵³ “Cronología de hechos de actualidad chilena que tienen relación con nuestra colectividad”, *La Palabra Israelita*, 12/10/1973

⁵⁴ “Celebración de las Fiestas Patrias chilenas en la colectividad judía”, *La Palabra Israelita*, 23/9/1973; “Comunidad Judía Presente en Tedeum”, *La Palabra Israelita*, 29/9/1973

⁵⁵ Entrevista a Ángel K., 29 abril 2008

⁵⁶ “Por Primera vez un jefe de Estado asistió a Ceremonia del Iom Kippur”, *El Cronista*, 23/9/1977

⁵⁷ “Carta al Presidente de la República” *La Palabra Israelita*, 13/3/1981

institucional judía se desarrolla normalmente en el marco de las disposiciones legales vigentes en el país”⁵⁸.

La preocupación sobre la situación de la comunidad judía por las organizaciones internacionales fue una constante durante el gobierno, existiendo un temor a una posible discriminación y persecución a los judíos. Ante esto, el Comité Representativo aclara el punto de vista de la dirigencia comunitaria ante las distintas acusaciones provenientes desde el extranjero. Por ejemplo envió mensajes a la política norteamericana Bella Abzug, quién había realizado declaraciones sobre persecuciones anti-judías por parte de la Junta militar, explicando el Comité que “estas afirmaciones son absolutamente falsas por cuanto no se ha lanzado ningún volante incitando persecución antisemita bajo el régimen actual (...) por el contrario autoridades han afirmado rotundamente desde el primer momento repudio contra toda discriminación racial y religiosa”⁵⁹. Algo similar sucede con la Fundación Anne Frank, desde donde llega información de que había una carta en que denominaba a Augusto Pinochet como “el Hitler de Chile”, con fotografías del golpe militar del 11 de septiembre. Ante esto, el Comité Representativo crítica “ni éste Gobierno, ni los anteriores, han practicado una política de discriminación racial o religiosa y es por ello que gozamos de una libertad absoluta en nuestros asuntos comunitarios, religiosos y culturales (...) de consiguiente, nada resulta más injusto que comparar nuestros actuales gobernantes con Hitler, de nefasta memoria”⁶⁰. La dirigencia comunitaria sentía la necesidad de desmentir cuando lo que provenía del extranjero no era efectivo⁶¹.

Un eje en las relaciones entre las autoridades de la dictadura y la dirigencia de la comunidad judía fue Israel como centro de referencia e identidad de la colectividad. Incluso tras el golpe militar acaecido en Chile la comunidad muestra su preocupación e interés en la situación del Medio Oriente. Se realizan oraciones por la paz y actos cívicos que lograron atestar de personas las sinagogas. La comunidad se unía con los sucesos en Israel, “el judaísmo chileno, igual como en todos los países del mundo, solidariza con el destino de nuestros hermanos israelíes que aportan su sangre, sudor y heroísmo para que la soberanía del Estado Judío esté reconocida en su plenitud, sin amenazas para su supervivencia”⁶².

⁵⁸ *OJI*, Boletín del Congreso Judío Latinoamericano, 19 /9/1973, n°38/73 (187)

⁵⁹ “Supuesta persecución a judíos de Chile”, *La Palabra Israelita*, 2/11/1973

⁶⁰ “Desviación de principios fundamentales de la Fundación Anne Frank”, *La Palabra Israelita*, 25/1/1974

⁶¹ Entrevista Gil S., 2 de octubre 2007.

⁶² “Emotivo acto cívico – religioso en pro de la paz árabe – israelí”, *La Palabra Israelita*, 19/10/1973

Esta vinculación con Israel se expresa también en el constante rechazo por parte de la dirigencia comunitaria a las declaraciones y resoluciones de distintos organismos internacionales (por ejemplo, Naciones Unidas), hacia Israel, considerándolas como ofensivas contra Israel, el sionismo y el pueblo judío. Por ejemplo, en 1975 se crítica fuertemente la resolución que define al sionismo como racismo, calificando la desnaturalización de los principios de las Naciones Unidas⁶³.

La dirigencia de la comunidad judía identifica la situación de Israel en el escenario internacional con la que tiene Chile, considerando que ambos países son víctimas de sanciones injustas de una confabulación marxista, “expresamos nuestro repudio a las Naciones Unidas que convierten a países pequeños como Chile, cuya imagen es burdamente falseada, e Israel, en víctimas propiciatorias del marxismo internacional y le negamos autoridad moral para encarar la noble tarea de la paz”⁶⁴.

A este respecto, es importante destacar que entre Israel y Chile la relación de cordialidad internacional se tradujo también en una alianza estratégica, expresada en la venta de armas y cooperación económica. Ambos países se habían visto afectados por bloqueos de armas, por lo que debieron cambiar sus proveedores e incluso llegando a transformar su industria para incorporar la producción de armas⁶⁵. Israel fue uno de los mayores proveedores de armas al gobierno de Pinochet tras el bloqueo norteamericano en 1978 (tras la asunción de Jimmy Carter a la Presidencia de Estados Unidos); esto “obliga a adquirir aprovisionamientos bélicos en países distintos a los habituales. Así Israel se convirtió en una de las naciones más favorecidas por la renovación del material blindado, compras de armas automáticas y semiautomáticas, elementos de protección, equipos policiales, etc. (...) numerosos oficiales chilenos fueron entrenados en sus presupuestos tácticos y estratégicos”⁶⁶.

El lenguaje utilizado por la prensa judía, y en algunas ocasiones por la dirigencia comunitaria muestra que la lógica y el discurso de la guerra fría habían sido interiorizados y se transformó en una de las manifestaciones de vida comunitaria. El rechazo a la Unión

⁶³ “Enérgica reacción de colectividad israelita chilena frente a votaciones de Naciones Unidas”, *La Palabra Israelita*, 14/11/1975

⁶⁴ “Declaración de la Federación Sionista de Chile y la Comunidad Judía, ante las resoluciones de las Naciones Unidas en contra de Chile e Israel”, *La Palabra Israelita*, 28/11/1975

⁶⁵ John Ralston Saul, *Los bastardos de Voltaire: La dictadura de la razón en Occidente*, editorial Andrés Bello, Barcelona, 1998, pág. 191, consultado en <http://books.google.com>; Benjamin Beit-Hallahmi, *The Israeli Connection: Whom Israel arms and why*, editorial I.B. Taurus, Londres, 1987, pág. 112, consultado en <http://books.google.com>

⁶⁶ Cristián Garay Vera, “Pinochet y los judíos”, *Razón Española*, N°102, julio 2000

Soviética proveniente de la identificación de la superpotencia con los objetivos de los países árabes, y una recriminación al trato recibido por los judíos en dicho país. En especial esto último enfocado en la muerte de escritores por Stalin en 1952. En conmemoración este evento, se realizaban actos desde 1974, por “el judaísmo soviético”, denunciando en cada ocasión la persecución a la cultura y educación judía, una campaña antisemita, el arresto y condenas a judíos que solicitan emigrar hacia Israel⁶⁷.

Al llegar el final de la dictadura de Pinochet, no existe manifestaciones sobre el tema en el periódico principal de la comunidad, *La Palabra Israelita*, pero sí se observa en la B'nai B'rith⁶⁸ un acercamiento a los temas nacionales. Por ejemplo, tras el plebiscito de 1988 se destaca la opción de las elecciones en contraposición con la violencia, la madurez de la ciudadanía del país y el llamado que había realizado a sus miembros para participar en esta votación; también destaca que el camino de la democracia al que se está dirigiendo el país necesitará “más responsabilidad, esfuerzo y sacrificio participativo que un régimen autoritario”⁶⁹. La organización recibe a los candidatos presidenciales, Hernán Büchi y Patricio Alwyn, para “fomentar la participación informada, pluralista e individual de los miembros de toda la Comunidad Judía chilena en la vida cívica nacional”⁷⁰.

Un tema adicional en cuanto a la dirigencia comunitaria en Chile está referido a su posición frente a las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. El tema no era tratado abiertamente, aunque había conocimientos de casos específicos. La dirigencia se contactó con personeros del gobierno en ciertos casos para buscar ayuda. El tema fue delegado al rabino Ángel Kreiman, quién integró el Comité por la Paz y posteriormente la Vicaría de la Solidaridad. Al mismo tiempo, él realizaba mociones particulares por los judíos detenidos, a través de una conexión directa con Pinochet y el General Contreras de la DINA, sobre lo cual explica: “esa misma dictadura militar, me ayudó a sacar a cuanto judío yo necesitara”⁷¹, “los familiares recurren a mí, inmediatamente voy al Diego Portales, me

⁶⁷ “Solemne acto colectivo”, *La Palabra Israelita*, 16/8/1974

⁶⁸ Institución judía internacional, semejante a las logias masónicas. Fundada en Estados Unidos en 1843, para promover la seguridad, unidad, continuidad y tolerancia. Se encuentra en más de 50 países y es uno de los Organismos No Gubernamentales de Naciones Unidas desde 1947.

⁶⁹ “Una Jornada memorable”, *Informativo B'nai B'rith*, °23, octubre 1988

⁷⁰ “B'nai B'rith realiza ciclo con candidatos a la presidencia”, *Informativo de la B'nai B'rith*, n°29, septiembre 1990

⁷¹ Entrevista Ángel K., 29 de abril 2008

entrevisto con Pinochet, en cada caso. Después me ponen en contacto con Contreras, y en la mayoría de los casos aparecieron”⁷².

Sólo en 2013 hubo un reconocimiento a las víctimas de la represión estatal de origen judío durante la dictadura por parte de la comunidad judía organizada, en que se inauguró un monumento con sus nombres inscritos en el cementerio israelita de Santiago. Este acto, realizado en el marco de los 40 años del golpe de estado, también tuvo conflictos y polémicas en su organización, fue liderado por Bnai Brith y la Comunidad Israelita de Santiago.⁷³ Paralelamente, se inauguró una placa recordatoria instalada en el excentro de detención y actual parque por la paz, Villa Grimaldi, organizado por el Centro Progresista Judío-Meretz.⁷⁴

Judíos de izquierda durante el Régimen Militar en Chile

Una perspectiva diferente proviene de quienes fueron los judíos de izquierda en el periodo, que no se sintieron representados por la dirigencia comunitaria, por sus acciones y posición. Un patrón que presentan los distintos testimonios es que fueron excluidos de las iniciativas, de las actividades, de la identidad y del discurso judeo-chileno. Se puede considerar que fueron marginados dentro del mundo judío, ya que su problemática y dificultades eran omitidas dentro del marco comunitario y en muchos casos deciden vivir aislados de la vida colectiva. Esto se producía por una falta de comprensión sobre la situación compleja que significaba ser de oposición durante la dictadura, “para la comunidad no existía la dictadura (...) y por lo tanto, no lo escuchaban, para ellos no existía simplemente”⁷⁵. Más aún, los judíos de izquierda veían que la comunidad judía no tenía alturas de mira para enfrentar la situación que vivió Chile en los tiempos de la dictadura, “fue ciega, sorda y muda, porque no veía que había judíos muertos y desaparecidos, acá al igual que en el Holocausto”⁷⁶.

⁷² Ídem

⁷³ “Comunidad Judía ya tiene memorial para sus desaparecidos”, *La Palabra Israelita*, 13 de diciembre 2013 http://www.lapalabraisraelita.cl/2013/dic13/4_13.pdf

⁷⁴ Invitan a inauguración de placa conmemorativa por detenidos desaparecidos y ejecutados políticos judíos, <http://villagrimaldi.cl/noticias/invitan-a-inauguracion-de-placa-conmemorativa-por-detenidos-desaparecidos-y-ejecutados-politicos-judios/>

⁷⁵ Entrevista a Irene T., 11 de noviembre 2007. Miembro de la Comunidad que debe vivir un tiempo en clandestinidad.

⁷⁶ Entrevista a Sabina R., 16 de abril 2008. Dirigente comunitaria, pertenece al Centro Progresista Judío.

Un ejemplo es el caso del matrimonio de Günter S. y Hanni G., quienes participaban activamente en la comunidad judía de Concepción. Incluso Gunter fue presidente de la colectividad entre los años 71 y 72. En el momento del golpe de Estado, Günter es detenido por su militancia política en el partido socialista, y llevado a la Isla Quiriquina. Mientras él se encontraba preso, su señora, Hanni, debía soportar la indiferencia de la comunidad, viendo incluso como “había gente que cruzaba al otro lado de la calle cuando me veían (...) me negaron el saludo”⁷⁷. Hanni recurre a sus fuerzas para liberar a Günter, soportando incluso la inacción de sus seres queridos, que le decían “hay que aullar con los lobos”. Recurre al Comité Pro Paz, intentó hablar con el rabino Kreiman, pero posteriormente busca ayuda donde el obispo luterano Hellmuth Frenz con quién va a la embajada de Alemania, argumentando que “este hombre se arrancó con su familia siendo niño del nazismo alemán, si ustedes no hacen algo, los fascistas chilenos lo van a matar”⁷⁸. Esta intervención permite el refugio y exilio de Günter y su familia en Alemania.

Una primera iniciativa que comenzó a tratar el tema de los derechos humanos en el contexto judío fue el grupo ‘Judíos por la paz’, formado en 1985, que representaba una visión del judaísmo que parecía dormida en Chile, la cual establecía que el judaísmo se enraíza en “la dignidad del hombre y sus derechos, la libertad, la justicia social y la fraternidad entre los pueblos (...) un sionismo que es instrumento de liberación del pueblo judío, y que, por lo tanto, contribuye a la paz y a la justicia”; llama también a una comunidad judía más “representativa, democrática y participativa”, y que los judíos se planteen por “los valores que han sido centrales en nuestra historia: la libertad y los derechos humanos”⁷⁹. El movimiento llamaba a tomar una actitud definida por estos valores ante lo que sucedía en Israel y en Chile, así como en todo el mundo. Las actividades de este grupo eran conferencias sobre temas de actualidad, para profundizar los conocimientos de los participantes en distintas temáticas⁸⁰.

Una de sus actividades más interesantes y polémicas que realiza el grupo ‘Judíos por la Paz’ fue la visita que programan del activista pro derechos humanos argentino Herman

⁷⁷ Entrevista a Hanni G. y Günter S., 7 de octubre 2007. Ambos son profesionales del área de la Salud. Salen al exilio en 1974. Regresan en 1985 y comienzan iniciativas para formar una izquierda judía en Chile. Son fundadores del Centro Progresista Judío.

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ “Por un judaísmo vivo y progresista”, *La Palabra Israelita*, 5/7/1985

⁸⁰ Irene Stoliar, Ob. Cit. Pág. 188

Schiller⁸¹, quién realizó varias charlas sobre las violaciones a los derechos humanos que sucedieron en Argentina y también sobre el ‘Movimiento Judío por los Derechos Humanos’⁸². En estas conferencias causaron una fuerte polémica en la colectividad judía, en especial una que tuvo lugar en la comunidad sefaradí en la que “la mitad de los asistentes profirió silbatinas, gritos e incluso trató de agredirme físicamente. La otra mitad, principalmente jóvenes, me aplaudió y apoyó”⁸³. Esta división en el público judío se produjo ante las palabras que el periodista argentino decía: “el pueblo judío no puede ser cómplice de una dictadura (...) ¡No concibo a un judío limpiando las botas de los militares!”⁸⁴. Schiller destacaba que su visita buscaba “motivar a la comunidad judía chilena para que se incorpore a la lucha por derechos humanos”⁸⁵.

Al retornar a la Argentina, Herman Schiller escribe en su periódico *Nueva Presencia* sus impresiones de su visita a Chile. En ella acusa directamente a la dirigencia comunitaria de coquetear con el régimen militar, y que su propósito, junto con el de los grupos que lo llevaron, era “desarticular la complicidad comunitaria judeo-chilena con el régimen de Pinochet”. Explica que por su visita se removieron los cimientos comunitarios, en que los “jóvenes del ‘Grupo Judíos por la Paz’ fueron virtualmente declarados herejes”. Por esto, les recuerda que no deben caer ante las presiones, “tenga el coraje suficiente como para no dejarse colonizar por los oportunistas y neutralizadores profesionales. A ellos les espera en ese rincón apartado de la diáspora una función trascendente: luchar por los derechos humanos desde una perspectiva judía”⁸⁶.

Estas declaraciones fueron recibidas por la dirigencia comunitaria como un ataque directo a su actuación, posición, por lo que escribe su inquietud ante la publicación completa de las afirmaciones de Schiller, “nuestra honda preocupación por el tenor y

⁸¹ Periodista judío argentino, que fundó *Nueva Presencia*, uno de los pocos periódicos que denunciaba las violaciones a los derechos humanos en Argentina. Activista a favor de los derechos humanos, fundó junto al rabino Marshall Meyer el Movimiento Judío por los Derechos Humanos.

⁸² Organización judía argentina, fundada en 1981 por Herman Schiller, Marshall Meyer y varios padres de detenidos desaparecidos judíos. Tuvo disputas con DAIA (organismo techo judío argentino) por temor a las represalias contra los judíos por la acción del MJPDH.

⁸³ “Judíos y derechos humanos”, *Cauce*, reproducido en *La Palabra Israelita*, 8/11/1985

⁸⁴ “No concibo a un judío limpiabotas de militares”, *Análisis*, 12/11/1985, reproducido en *La Palabra Israelita*, 15/11/1985

⁸⁵ “Judíos y derechos humanos”, *Cauce*, reproducido en *La Palabra Israelita*, 8/11/1985

⁸⁶ “Una incursión judeo-argentina al feudo de Augusto Pinochet”, *Nueva Presencia*, reproducido en *La Palabra Israelita*, 29/11/1985

contenido de artículos publicados en el seminario (...) y que en nada favorecen la convivencia comunitario y su unidad”⁸⁷.

Vinculado con este movimiento Judíos por la Paz se formó el grupo “Judíos por el No”, quienes durante 1988, en el periodo del plebiscito que finalmente derrocó la dictadura de Pinochet, realizaban charlas, actividades y se manifestaban a favor de la democracia.

Conclusión

Como parte de la integración social de los judíos durante la modernidad, las decisiones sobre cómo enfrentar el poder político nacional dependerán de la situación particular en que se sitúen las comunidades e individuos judíos, así como de la apertura y disposición que tiene el gobierno en cuestión hacia el mundo judío.

Siendo parte de los componentes de la sociedad en que se encuentran, la reminiscencia de la diáspora, así como los vínculos establecidos con los organismos internacionales judíos, implican que las comunidades judías se transforman en actores internacionales incluso dentro de las fronteras de su país.

La comunidad judía en Chile enfrentó una situación desconocida durante el gobierno militar, por lo que sus acciones fueron reactivas frente a lo que sucedía en el país y en referencia a la defensa de Israel. A pesar de la reivindicación de neutralidad existen hechos que muestran una cercanía por parte de la comunidad judía hacia el gobierno militar.

El desafío implicó decisiones inéditas, y ante el desconocimiento, se optó por actuar conforme a los códigos conocidos por los líderes de la comunidad, esto es; concentrarse en la conservación y defensa de la vida judía mediante el retraimiento interno, y por lo tanto, obviando resolver los nuevos desafíos impuestos por la violencia política.

La vivencia judía chilena entre los años 1973-1990, años marcados por la dictadura, tuvo muchas expresiones. Desde la cercanía expresada por los dirigentes comunitarios centrados en el Comité Representativo, a la represión, exilio, o muerte vivida por decenas de judíos de izquierda, la vida de los judíos y el quehacer judío en Chile fueron afectados y transformados por la dictadura. Para la colectividad judía organizada significó transformar su relación con el poder y reducir la capacidad de diálogo y relación hacia el gobierno del país, que había desarrollado a lo largo de cuarenta años. La preocupación por Israel, por el

⁸⁷ “Carta del Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile”, por Isidoro Godorischer, *La Palabra Israelita*, 6/12/1985

antisemitismo en Chile, significó concentrar la energía en proteger al entorno comunitario de posibles conflictos, y mantener el funcionamiento de las instituciones que se había complicado en los años de Allende.

Al mismo tiempo la reacción de la colectividad judía y su posición frente a la dictadura, para los individuos de izquierda significó el quiebre de relaciones sociales y la pérdida de un referente en el cual poder mantener una conexión con el marco judío cultural y social. En el momento de mayor conflictividad y en el que los judíos de izquierda estaban más vulnerables dado que sus redes de apoyo se habían quebrado por la represión.

La experiencia de los judíos durante los años de la dictadura revela una profunda diferencia entre la posición y el discurso de la dirigencia comunitaria, quienes buscaban mantener la situación y funcionamiento de las instituciones judías principales, y las vivencias de las personas que vivieron la represión de los organismos del estado. Esto significó divisiones dentro de la comunidad y también una reducción de quienes se sentían parte de ella, al no sentirse representados por la dirigencia. Es decir, los años de la dictadura dejaron una marca visible en el entramado social del mundo judío chileno.